

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

Los Elfos De La Lluvia

Los hijos de los Elfos de la lluvia llevaban mucho tiempo encerrados en sus hogares, ya que había hecho calor y a los Elfos de la lluvia no les gusta el clima muy cálido. Sus madres, las Nubes de lluvia, se despertaron una mañana y

descubrieron que el sol no brillaba, así que dijeron a sus hijos que podían bajar a jugar un rato en la tierra.

—Pero tengan cuidado, no vayan todos a la vez. Solo algunos pueden ir, porque son muchos, muchos millones. La pobre Tierra

estaría abarrotada

si todos los Elfos de la lluvia descendieran a la vez —.

Así que algunos niños de cada familia de Nubes de lluvia salieron cuando sus madres abrieron la puerta de nube. Descendieron y llegaron a tierra seca.



¡Los jardines se alegraron tanto de ver a los Elfos de la lluvia! Las flores levantaron sus cabezas y sonrieron con una alegre bienvenida.

—¿Dónde estaban? —preguntaron—. Ha pasado tanto tiempo desde que estuvieron aquí que pensamos que se habían olvidado de nosotros.

—¡Oh, no, no nos hemos olvidado de ustedes! —contestaron los Elfos de la lluvia—. Pero ha hecho tanto calor que nuestras madres no nos dejaron salir. Sólo podemos quedarnos



un rato, porque tenemos muchos millones de hermanos que también quieren venir a los jardines. Así que debemos volver ahora, y la próxima lluvia traerá a otros Elfos de la lluvia.

Las pequeñas flores se entristecieron al oír esto, porque estaban tan polvorientas y sedientas que no se saciaban de los brillantes Elfos de la lluvia.

—¿Qué podemos hacer para que se queden aquí? —susurraron entre ellas—. Si regresan a las nubes, puede que los demás no vengan. Oh, si al menos viniera la Bruja del Viento... Ella podría ayudarnos.

—También podría meternos en problemas —dijo un delgado lirio—. Creo que es mejor que confiemos en las madres Nube de lluvia, ellas saben lo que es mejor. Pero las palabras del pobre lirio pasaron desapercibidas, y se le pidió a una alta malvarrosa que buscara a la vieja Bruja del Viento y le pidiera ayuda para mantener a los Elfos de la lluvia con ellas todo el día. La vieja Bruja del Viento rió de alegría al oír la petición, pues vio la oportunidad de hacer el mal y aparentar que intentaba hacer el bien.

—Di a esas preciosas flores que tendrán a los Elfos de la lluvia todo el día, y a sus hermanos también —dijo a la malvarrosa, y se fue

volando hacia la casa de las Nubes de lluvia. Caminó muy suavemente y con mucho cuidado entre las nubes, porque sabía que, si las madres Nube de lluvia la oían, llamarían inmediatamente a sus hijos a casa. Pero poco a poco vio su oportunidad, y

mientras las madres Nube de lluvia estaban ocupadas, abrió silenciosamente la puerta de cada nube, una por una, e hizo señas a los Elfos de la lluvia.



—Pasen rápidamente por la puerta —dijo—. Sus hermanos se están divirtiendo tanto que se han olvidado completamente de ustedes. Realmente no volverán hoy, así que vengan y diviértanse con ellos —. Los pequeños Elfos de la lluvia no creían que tuvieran que esperar que sus madres les dijeran cuándo tenían que irse, tenían muchas ganas de salir. Primero bajaron muy suavemente,

plop, plop, pero luego se olvidaron de todas las advertencias, pensando en lo mucho que se divertirían, y bajaron, splash, splash, splash.

Al principio, las flores reían y bailaban de alegría, pues sus hojas y capullos estaban

siendo nuevamente lavados y sus pétalos sedientos recibían agua en abundancia. Pero al cabo de un rato, los Elfos de la lluvia llegaron tan deprisa y en tal cantidad, y las gotas se volvieron tan pesadas que los pétalos se cayeron uno a uno. Luego, los tallos también se doblaron bajo la rápida llegada de las hadas. Pronto los jardines estuvieron tan llenos de agua que el césped ya no se veía, mientras la vieja Bruja del Viento danzaba



sobre sus cabezas y cacareaba de alegría por la travesura que había causado.

—¡Oh, cielos! ¡No sabía que había tantos Elfos de la lluvia! —gritó la alta malvarrosa cuando se le rompió el tallo y cayó al agua.

—Me lo temía —suspiró el lirio mientras caía al suelo—. Algunos Elfos de la lluvia por vez es realmente lo mejor. Las madres Nubes de lluvia lo sabían.

¡Que alboroto se armó en los hogares de Nubes de lluvia cuando las madres encontraron sus puertas

abiertas! Corrían de un lado a otro

llamando a los Elfos de la lluvia para que volvieran a casa.

Pero estaban tan absortos en lo bien que la estaban pasando salpicando y chapoteando, que no escucharon. Poco a poco, el viejo

Hombre Sol también los vio y no tardó en lanzar sus rayos

calientes sobre la vieja Bruja del viento y ahuyentarla, y entonces los Elfos de la lluvia también sintieron el aliento del Hombre Sol y pensaron en su hogar.



Uno a uno, desaparecieron. Algunos se escondieron entre las rosas y otras flores que quedaban en el jardín, y otros fueron afortunados de volver a sus hogares en las nubes y a sus madres. Pero dejaron el jardín en muy triste estado.

—Quién iba a pensar que había tantos de esos Elfos de la lluvia —dijo una flor con aspecto desaliñado—. Nunca más desearé que se queden todo el día.

—El lirio era más sabio de lo que pensábamos —dijo otra—. Las madres Nube de lluvia sabe lo que es mejor para nosotras, y la próxima vez que envíen a algunos de sus hijos, creo que será mejor alegrarnos y no pedirles que vengan todos a la vez.

—Creo que tienes razón —suspiró la alta malvarrosa desde el suelo donde había caído—. Me pregunto si alguna vez volveré a mirar por encima del muro. Nadie puede imaginar la clase de caída que acabo de experimentar.